

un alto tribunal de justicia, presidido por John Bradshaw, primo de Milton y dirigido por Cromwell; y aunque se negó á reconocer tales jueces, fué condenado y ejecutado, no obstante la intervencion de los embajadores de Holanda. Admirable fué su valor en el patíbulo. Dijo que de todos sus actos solo se echaba en cara su debilidad en el proceso de Strafford. « ¡Guárdeme Dios de quejarme! exclamó; ¡aquella injusta sentencia se castiga ahora con otra sentencia injusta! » (9 de febrero de 1649).

« Pronto resultó evidente que los fanáticos religiosos y políticos habian cometido, no solo un crímen, sino un error, pues dieron ocasion á un monarca conocido hasta entonces en su pueblo por sus derrotas, de ostentar en un gran teatro, á los ojos de todas las naciones y de todos los siglos, algunas de esas cualidades que excitan irresistiblemente la admiracion y el amor del género humano, el valor de un bizarro caballero, la paciencia y la mansedumbre de un cristiano penitente. Mas aun : ejecutaron su venganza de tal modo, que aquel hombre, ocupado toda su vida en minar las libertades inglesas, pareció que moria mártir de aquellas mismas libertades. Nunca ningun demagogo produjo tanta impresion en el espíritu público como aquel rey cautivo, que habiendo conservado toda su dignidad en el acto de arrostrar la muerte con un valor indómito, expresó los sentimientos de su pueblo oprimido, rehusó con energía justificarse ante un tribunal ilegalmente formado, apeló de la violencia militar á los principios de la Constitucion, preguntó con qué derecho habian segregado de la Cámara de los comunes los miembros mas respetables, con qué derecho se habia privado á la de los lores de sus funciones legislativas, y deshaciéndose en lágrimas dijo á los presentes que no solo defendia su causa, sino la de todos. Se olvidaron, pues, las prolongadas exacciones de su mal gobierno y sus innumerables perfidias; su memoria se asoció en la mente de la gran mayoría de sus súbditos con aquellas instituciones libres que durante tantos años trató de destruir, pues aquellas instituciones libres perecieron con él, y únicamente su voz las defendió en medio del tétrico si-

lencio de una sociedad comprimida por las armas, y desde aquel dia comenzó una reaccion en favor de la monarquía y de la casa real desterrada, reaccion que consiguió restablecer el trono con sus antiguos esplendores.» (Macaulay).

La república inglesa (1649-1660).

Los independientes proclamaron la república; pero Escocia protestó, pues se acordaba ahora que los Estuardos eran de raza escocesa, y fué tan vivo el sentimiento nacional á la noticia del suplicio del rey, que el duque de Argyle, gobernador en nombre del Parlamento, proclamó á Carlos II, hijo primogénito de Carlos I, rey de Escocia, de Inglaterra, de Francia y de Irlanda, bajo la condicion de que reconociera el Covenant. El nuevo rey, refugiado en Holanda, se negó á aceptar las cláusulas que le imponian, y menospreciando á los presbiterianos de Escocia, se trasladó á Francia al lado de su madre Enriqueta, para pasar luego á reunirse con los realistas irlandeses.

Una vez consumada la union del pretendiente y de los rebeldes, podian darse por concluidas la dominacion inglesa y la opresion protestante en Irlanda; y así fué que el Parlamento de Inglaterra se apresuró á nombrar á Cromwell lord teniente de Irlanda. Cromwell se puso en marcha con fuerzas inmensas. Además del ejército ordinario, compuesto de 45,000 hombres, obtuvo un cuerpo de 12,000 veteranos, y le concedieron cuanto pidió en punto á dinero, víveres y municiones. Los realistas acababan de sufrir una completa derrota cerca de Dublin, en la jornada de Rathmines, y Cromwell fué á recoger los frutos de aquella gran victoria. Sitió y tomó por asalto á la ciudad de Drogheda, pasando á cuchillo á toda la guarnicion y á mas de 1,000 habitantes refugiados en la catedral, horribles escenas que se repitieron un año despues en Wexford, donde mataron hasta á las mujeres (1649). La exasperacion de los irlandeses llegó al colmo con aquellos actos de barbarie; Kilkenny y Clonmell se defendieron con tanta energía, que el lord teniente hubo de concederles una capitulacion honrosa

(1650). En medio de aquellos triunfos cuya gloria manchaba la sangre, tuvo Cromwell que volver á Inglaterra por los amenazadores progresos que hacian los escoceses.

El desastre de Rathmines habia impedido que Carlos II entrase en Irlanda, poniéndole en la precision de reanudar sus negociaciones con los presbiterianos de Escocia. Sin embargo, antes de aceptar las duras condiciones con que le ofrecian el trono, quiso conquistarle valiéndose de la espada del esforzado conde de Montrose. 1,200 hombres tenia consigo el heroico jefe cuando desembarcó en Escocia; pero los montañeses se negaron á unirse con él y los presbiterianos le derrotaron en Corbiesdale. Hecho prisionero, fué condenado á morir en la horca, siendo descuartizado despues y colgados sus miembros en las puertas de Perth, de Stirling, de Glasgow y de Aberdeen; su cabeza, clavada en una pica, debia exponerse en Edimburgo. Montrose contestó que se glorificaba de su suerte y que sentia solo no tener bastantes miembros para dar á cada ciudad del reino una prueba de su lealtad. El verdugo le puso al cuello su proclama con la historia de sus proezas, como última ignominia, á lo cual se sonrió, diciendo que sus enemigos le honraban así con una condecoracion mas brillante que la órden de la Jarretiera, que debia á su soberano. Carlos II se apresuró á desaprobar la empresa de Montrose, aceptó sin reserva todas las demandas de los comisarios escoceses, juró que no permitiria jamás el libre ejercicio de la religion católica en Escocia, ni en ninguna otra parte de sus Estados, y acudió á tomar posesion del trono que le ofrecian.

Concluida, pues, la alianza del rey y los presbiterianos, y firmada sobre el cadáver del mas heroico de los jefes realistas, los independientes, que comprendieron toda la gravedad del peligro, llamaron á Cromwell, quien pasó el Tweed con 16,000 veteranos. El general escocés David Leslie, no obstante la superioridad numérica de sus tropas, se guardó muy bien de aventurar una batalla y se mantuvo un mes en sus trincheras, queriendo cansar al ejército inglés; pero el insensato ardor de los ministros presbiterianos obligó á Leslie al ataque. Empeñóse la accion cerca de

Dunbar, y aunque el primer choque fué fatal á los independientes, Cromwell, con su regimiento de picas, restableció el combate, puso á los escoceses en completa derrota, les mató 3,000 hombres y les hizo 10,000 prisioneros, con la artillería, municiones y bagajes. Edimburgo y Leith se rindieron sin resistencia.

El desastre de Dunbar fué para Carlos II mas ventajoso que una victoria, pues disminuyó el ciego rigorismo de los ministros y dió mas prudencia al rey, quien ganó á los presbiterianos fingiéndose amigo del Covenant, y tambien á los realistas, dando la preferencia á los Hamilton sobre los Campbell. Con esto los dos partidos que dividian á la Escocia hacia un siglo se reunieron bajo el estandarte de Carlos II, los presbiterianos porque creian en su sinceridad, y los realistas porque no creian. Carlos II se coronó solemnemente en Scona el 1º de enero de 1651.

Viéndose en realidad rey de Escocia y dueño del ejército, quiso llevar la guerra al corazon de Inglaterra, con el fin de reclutar partidarios en el camino; engañó á Cromwell, y dirigiéndose rápidamente hácia el mediodía, se corrió en derechura á Lóndres. Sin embargo, los realistas ingleses no se movieron: apenas algunos miles de ginetes respondieron á la voz del monarca, y Cromwell se presentó con 40,000 hombres. El encuentro fué cerca de Worcester, y al cabo de una lucha encarnizada, en la que Carlos se condujo con bizarría, el ejército real se dispersó y quedó la ciudad en poder del enemigo. Era el 3 de setiembre, aniversario de la victoria de Dunbar (1651). Carlos II se escapó por milagro, y las diversas peripecias de su fuga demostraron el valor y sangre fria del rey, así como la adhesion tardía de los muchos realistas ingleses. La Escocia estaba, pues, dominada como la Irlanda, y entrambas por primera vez.

En tanto que la revolucion triunfaba en el reino, acometia empresas exteriores declarando la guerra á la Holanda. El *acta de navegacion* fué un ataque directo contra el comercio de las Provincias Unidas (9 de octubre de 1651). Prohibíase por aquel acto célebre la entrada en los puertos

ingleses á todo buque cargado de mercancías que no fueran producto de la tierra ó del trabajo nacional del pueblo cuya bandera ondeaba en el buque, y solo los bajeles ingleses podían importar las mercancías de Africa, Asia y América. En suma, aquella ley, que ha hecho la fortuna naval de Inglaterra y ha estado vigente hasta el 1º de enero de 1850, quitó á los holandeses el monopolio de la navegación, pues su comercio era casi exclusivamente de comisión. Los derechos sobre la pesca del arenque, que los holandeses buscaban á proximidad de las costas británicas, acabaron de indisponer á las dos repúblicas. Holanda reclamó, sin poder obtener ni siquiera un plazo, y viendo que el decreto del Parlamento recibía una ejecución inmediata, se armó para proteger su comercio. Los ingleses rompieron al punto las hostilidades, creyendo nada menos que conquistarían las Provincias Unidas. Fracasó aquel quimérico plan; pero las escuadras holandesas fueron desgraciadas, no obstante el genio de Tromp y de Ruyter. El almirante inglés Blake se colocó á la altura de aquellos ilustres marinos: venció á Ruyter al nordeste de Douvres el 8 de octubre de 1652, y cinco meses despues, Tromp, que habia enarbolado en el palo mayor de su navío una enorme escoba, para significar que se proponía barrer el Océano, salió vencido en un combate de tres dias á lo largo de la Mancha. A principios de 1654 las dos repúblicas concluyeron la paz, porque temían la influencia de la casa de Orange, que acababa de unirse por alianza de matrimonio con la de los Estuardos.

Aquellas fueron las últimas victorias que se ganaron bajo los auspicios de la república: Cromwell se habia proclamado protector despues de haber disuelto el Parlamento.

Justo es decir que el Parlamento habia preparado su caída diezándose á sí mismo, y que solo representaba ya á un partido, no á la nacion.

Los descontentos, casi todo el mundo, deseaban un poder fuerte, mas probidad y menos intrigas, á punto que descollaba un hombre que habia salvado la libertad por sus victorias sobre los realistas, y el órden social destruyendo

á los niveladores: era Oliverio Cromwell. Nadie mas diestro que él para seguir la opinion dominante sin adelantarse nunca un paso. Seguro del ejército, se aplicaba á seducir al pueblo con su piedad, y contaba hasta con los realistas, que preferían ver la autoridad soberana usurpada por un hombre, antes que ejercida por la nacion. Trataba el Parlamento de prorogarse, cuando Cromwell se presenta en la asamblea y en el acto de la votacion pide la palabra; comienza su discurso, segun costumbre, con protestas de modestia y de humildad, se anima luego, ataca amargamente, le interrumpen, y por fin, arrojando la máscara dice: «No sois un Parlamento; Dios ya no os quiere.» Murmuran, y encarándose sucesivamente con cada uno de los diputados, exclama: «Tú eres un libertino, tú un adúltero, tú un beodo: desapareced todos juntos.» Y á cada apóstrofe pegaba con el pié, lo cual era una señal convenida. Efectivamente, entran soldados que hacen bajar á los representantes de los asientos y los empujan fuera; y cuando la sala estuvo vacía, sale Cromwell, cierra la puerta, se guarda la llave en su bolsillo y aquella misma noche pone en el edificio este letrero: CASA QUE SE ALQUILA (30 de abril de 1653).

Cromwell compuso entonces un Parlamento convocado á nombre del Espíritu Santo, segun él decia, para entregarle en depósito la autoridad soberana en su nombre y en el de los oficiales del ejército. Los diputados, muy hombres de bien, pero de cortos alcances, tomaron aquella mision por lo sério y quisieron gobernar, por lo cual les obligaron á disolverse. El Parlamento *Barebone* no era mas dichoso que el Parlamento *Rump*. Puesto que el ejército no queria tolerar el poder civil, correspondíale organizar el gobierno; y, con efecto, siendo ya pueril y quizás peligroso prolongar mas la hipocresía, Cromwell se hizo proclamar lord protector (26 de diciembre de 1653) y le dieron la autoridad suprema: era un rey, menos el nombre.

Cromwell continuó en Irlanda la obra del Parlamento. Sveton, su yerno y sucesor en el mando de las tropas, se habia hecho dueño de las tres cuartas partes de la isla

(1652), sin hallar resistencia formal, gracias á las disensiones de los enemigos. Clanricarde, jefe de los rebeldes, despues de la marcha del duque de Ormond, propuso una capitulacion general; pero Ludlow, que mandaba las tropas por la muerte prematura de Sveton, no quiso negociar, prosiguió la guerra con nueva energía y obligó á los diversos jefes de la rebelion á que se sometieran separadamente. A mediados de 1652, toda Irlanda se hallaba en poder de los ingleses, que se condujeron con una crueldad espantosa. Muchos nobles, acusados de haber tomado parte en el degüello de 1640, fueron condenados y ejecutados, al mismo tiempo que desterraron á 40,000 soldados y oficiales, trasportando á América sus mujeres y sus hijos. Y no obstante aquellas horribles sangrías y la incesante llegada de colonos ingleses y escoceses, aun la poblacion católica excedia á la protestante en la proporcion de 8 á 1. Sufrieron la confiscacion total los grandes hacendados, la confiscacion de dos tercios los que habian tomado las armas contra el Parlamento, y la de un tercio los que no las habian tomado en su favor, habiendo solo una amnistía generosa para aquellos cuyos bienes personales no pasaban de un valor de 10 libras esterlinas. Por último, la poblacion irlandesa recibió orden de trasladarse al Connaught antes del 1º de mayo de 1654, y se concedió derecho á cualquiera para matar al irlandés que se encontrase en la orilla izquierda del Shannon. Todavía está expiando Inglaterra aquellas violencias por la triste situacion en que se halla la Irlanda desde hace dos siglos.

Monk era en Escocia el ejecutor de las altas obras del Parlamento y de Cromwell; pero aquí no se vieron tales crueldades: lejos de eso, los escoceses conservaron sus leyes, sus creencias y hasta su existencia nacional, pues el Parlamento cayó en el instante en que se iba á consumar la union de los dos pueblos de la Gran Bretaña, y Cromwell abandonó aquel proyecto.

Inglaterra pasó medio siglo sin ejercer en la política de Europa mas influjo que Venecia ó Sajonia, y de repente vino á ser una temida potencia: Cromwell trató de igual á

igual con todos los soberanos europeos; España mendigó su alianza y Francia la pidió tambien y la obtuvo (1655). Los holandeses, que estaban vencidos, tuvieron que reconocer la superioridad del pabellon inglés y que pagar los gastos de la guerra; Blake penetró con su escuadra en el Mediterráneo y castigó á los berberiscos; quitaron la Jamaica á España, así como Dunkerque despues de la batalla de las Dunas (1658), que ganó Turena con sus auxiliares ingleses, y esta adquisicion consoló al pueblo de la pérdida de Calais; finalmente, Cromwell volvió á desempeñar el papel de Isabel que abandonaron los Estuardos y se constituyó en defensor del partido protestante. « Todas las iglesias reformadas que existian en los reinos católicos romanos, reconocieron el protectorado de Cromwell, y los hugonotes del Languedoc, así como los pastores que profesaban en las aldeas de los Alpes un protestantismo mas antiguo que el de Augsburgo, se vieron al abrigo de la opresion, gracias al terror que inspiraba aquel nombre. Hasta el Papa tuvo que predicar humanidad y moderacion á los príncipes papistas, pues una voz que rara vez amenazaba en vano acababa de declarar que si no se trataba benignamente á los hombres de Dios, se oiria resonar el cañon inglés en el castillo de Sant-Angelo. » (Macaulay). « Sin embargo, aquel gobierno tan activo sin temeridad, tan diestro para lisonjear las pasiones nacionales sin sujetarse á ellas, que en las cosas exteriores engrandecia á su pais sin comprometerle y mantenía el orden interior con los soldados de la revolucion; aquel gobierno, que era obedecido, temido y admirado, no se arraigaba. Los antiguos partidos subsistian como siempre, aunque comprimidos, y no renunciaban ni á la esperanza ni á la accion. En los cinco años que duró el imperio de Cromwell, quince conspiraciones é insurrecciones realistas ó republicanas, pusieron su gobierno en alarma ó su vida en peligro. Es cierto que todo fracasó contra él: se burlaron las conspiraciones y se sofocaron los levantamientos, porque el pais no tomaba parte y queria reposo; pero de todos modos nadie creia ni en el derecho ni en la duracion de aquel poder siempre vencedor.

Cuando se hallaba Cromwell en el pináculo de su grandeza, no era otra cosa en la opinion pública que un amo irresistible, pero provisional, sin rival en lo presente, pero sin porvenir ¹. » Cromwell murió á los cincuenta y cinco años el 3 de setiembre de 1658, aniversario de sus victorias de Dunbar y de Worcester.

Su hijo Ricardo, que le sucedió, no tenia grandes deseos de gobernar ni tampoco fuerzas para ello, y como al punto los partidos levantaron la cabeza, abdicó (1660) al cabo de algunos meses. Entonces cayó Inglaterra en la mas profunda anarquía, disputándose el poder el Parlamento y el ejército. Cromwell no dejó en pos de sí mas que hombres subalternos, buenos para los papeles secundarios, pero incapaces de sucederle. El mas notable fué el que terminó aquel conflicto de mezquinas ambiciones imponiendo á todos la superioridad de la cuna, puesto que la del talento habia desaparecido con el protector. Jorge Monk, colega y rival de Blake en la guerra contra los holandeses y buen gobernador de Escocia, se decidió á poner fin á las luchas de los partidos restableciendo la monarquía, y sin declarar abiertamente su empresa, empleó una duplicidad profunda y engañó á todo el mundo, lo que quizá es muy hábil, pero muy poco moral. Comenzó por disolver el *Rump*, que se habia reconstituido despues de la muerte de Cromwell, y reemplazó aquel Parlamento gastado con una asamblea de hombres nuevos, inexpertos y por lo tanto dóciles. Sin embargo, Inglaterra se mostraba indecisa, pues aunque no creia posible una república sincera, no se atrevia tampoco á borrar aquel nombre. Era una de esas crisis en las que vence el que tiene mas paciencia. Los republicanos, inquietos por lo futuro y viendo que perseguian á sus jefes, no supieron esperar y tomaron las armas; pero la guerra civil se habia hecho odiosa, y los destruyeron prontamente. Torrys y wighs comprendieron que no habia salvacion sino en la antigua forma de gobierno, y con su primera coalicion restablecieron la monarquía hereditaria; pasados veinte y

1. Guizot, *Discurso sobre la historia de la revolucion de Inglaterra.*

ocho años tuvieron que formar otra para fundar la libertad constitucional. Efectivamente, llamaron á Carlos Estuardo sin condiciones (1660), imprudencia que dejó por concluir la obra de la revolucion, puesto que ninguna de las cuestiones que habia suscitado estaba resuelta, y se hizo preciso despues otro movimiento revolucionario. Monk recibió el título de duque de Albemarle con una pingüe renta ¹.

1. En 1642 Hobbes, refugiado en Francia, publica su obra *De cive*, y en 1653, de regreso en Inglaterra, sus *Elementos de filosofia*, en cuyo libro quiere probar que no hay mas derecho que la fuerza. En 1647 Jorge Fox, zapatero de Leicester, funda la nueva secta de los cuákeros.